

Prisionera de Teherán

de Marina Nemat

MARTHA BÁTIZ ZUK

Conocí a Marina Nemat a pocos meses de haber llegado a vivir a Toronto. Había empezado a tomar cursos esperando completar un Certificado en Escritura Creativa en inglés, a fin de poder dar a conocer mis textos y publicarlos en mi nuevo país de residencia. Una maestra que después le dio clases a Marina decidió que debíamos conocernos, no sólo porque vivimos en suburbios contiguos, sino porque le pareció que seríamos buenas amigas. De modo que cuando la invité a tomar el té en mi casa, no sabía mucho de ella, salvo que es persa y estaba escribiendo sobre su experiencia como prisionera política en Irán en tiempos de la revolución islámica de ese país.

Lo primero que me llamó la atención de Marina fueron su cabello suelto hasta los hombros y la cruz de oro que pendía de su cuello. Esperaba a una mujer con la cabeza cubierta al estilo musulmán, pero Marina es católica (de una de las poquísimas familias de esta religión en Teherán). Su familia, de origen ruso, emigró a Irán escapando de la revolución bolchevique; su abuela le inculcó la fe cristiana, y ésta ha sido el sostén de Marina durante los momentos más difíciles de su vida.

Los problemas comenzaron cuando subió al poder Ayatollah Khomeini. Ella tenía dieciséis años cuando fue arrestada; la acusaron de haber iniciado una huelga en su colegio. Las autoridades la etiquetaron como rebelde, y en castigo fue llevada presa a la cárcel de Evín, donde estuvo a punto de ser ejecutada. Para salvarse, tuvo que convertirse al Islam, y casarse con su interrogador, quien se enamoró de ella y para convencerla de que accediera amenazó la vida de sus padres y André, su novio en ese momento (y ahora su marido).

Ha sido un privilegio para mí acompañarla en el proceso de redacción y publicación de su libro, que acaba de aparecer bajo el sello Penguin Canada con el título *Prisoner of Tehran*, y que fue simultáneamente editado por Simon and Schuster de Estados Unidos, y una enorme casa literaria de Inglaterra también muy prestigiosa. Diecisiete países en total han comprado los derechos de sus memorias: en español aparecerá próximamente bajo Espasa Calpe. Marina pasará gran parte de la primavera y el verano de este año haciendo giras para presentar su libro, y está en pláticas para presentarse en el programa de Oprah Winfrey.

Prisionera de Teherán es un testimonio de fe en medio del caos y la desesperanza. Habla sin rencor, sin odio –aunque con mucho dolor– sobre aquellos días en la cárcel más temida de Irán. Narra con increíble destreza su infancia, transcurrida entre la capital y su cabaña a orillas del Mar Caspio, así como su paso a la adolescencia, que ocurrió al mismo tiempo en que Irán derrocó al Shah e instauró el régimen fundamentalista. Marina Nemat no sólo es una sobreviviente que narra sus experiencias; su caso es doblemente admirable porque, además, es una escritora muy talentosa. Tardó cuatro años en escribir este libro ágil, de lenguaje impecable, donde los capítulos pasan de su vida en la cárcel a su existencia anterior con una facilidad que hace casi imposible dejar de leer.

Y no, no todo es tristeza: hay momentos llenos de sol junto al mar, y hay momentos que, por terribles, causan hilaridad. Un ejemplo: cuando Marina salió libre y pudo volver a casa de sus padres, se dio cuenta de que sus libros ya no estaban ahí. Al preguntarle a su madre qué había sucedido con ellos, se enteró de que, aterrorizada de que catalogaran las novelas inglesas de su hija (Alicia en el país de las maravillas,

Mujercitas, entre muchas otras) como material “diabólico e ilegal” (dos de las palabras predilectas del vocabulario fundamentalista musulmán), e incapaz de deshacerse de ellos abiertamente sin correr peligro, su madre los fue deshaciendo poco a poco y arrojando los pedacitos en la lavadora, para que el papel se deshiciera, las letras se borrarán, y no quedara rastro ni del idioma ni de la trama de ninguno. Luego, poco a poco, los fue poniendo en bolsas y desechándolos con la basura.

Prisionera de Teherán abre una puerta hacia la intimidad de un país y un estilo de vida del que nosotros, en México y en Latinoamérica en general, conocemos muy poco. Para las mujeres que tenemos la fortuna de haber nacido de este lado del mundo, donde no hay grupos de hombres dispuestos a emboscarnos y matarnos a golpes por mostrar un mechón de cabello al salir a la calle, este libro es un recordatorio punzante sobre la terrible situación de la mujer en los países árabes. Lo peor: Evín sigue funcionando. Hace poco tiempo murió entre sus muros una periodista canadiense-iraní, Zahra Kazemi, tras ser detenida por tomar fotografías ahí cerca. El

reporte de la autopsia hecha por el forense del Canadá decía que había sido brutalmente violada, golpeada, e incluso le faltaban tres uñas en las manos. En Teherán sigue habiendo arrestos todos los días. Lo que Marina ha querido hacer en su libro, la razón por la cual sintió la necesidad imperante de escribirlo aun 18 años después de haber llegado a vivir a Toronto, es darles voz a quienes murieron delante de ella, y a quienes han seguido siendo encarceladas –y asesinadas– después.

Para quien quiera saber cómo era la vida en Teherán en los tiempos del Shah, cómo se vivió el cambio de régimen tras la revolución islámica, y cómo una muy valiente adolescente persa logró salir viva de una de las cárceles más terribles que existen, no hay más que hacerse de un ejemplar de *Prisoner of Tehran*. La lectura es ágil, el lenguaje accesible y hermoso, y la historia profundamente conmovedora. El libro se encuentra disponible desde ahora en todas las librerías de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, y dentro de muy poco estará a la venta la versión en español. 📖

